

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. " 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. " 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Cuestión terminada, por D. Antonio Peña y Goñi.—Nuestro dibujo.—*¡Allá veremos!*, por D. Mariano del Todo y Herrero.—*Revista de toros (2.ª corrida de abono)*, por D. Jerónimo.

CUESTIÓN TERMINADA.

En el número extraordinario de LA LIDIA correspondiente al domingo 10 del actual, publiqué, firmado con el pseudónimo *D. Jerónimo*, un artículo titulado *Ofensas personales*.

En ese artículo me ocupé de un incidente de carácter puramente personal, surgido durante la ausencia de Madrid del matador de toros Luis Mazzantini y Eguía, á consecuencia de un artículo del que me declaro autor, publicado con el título *Un revolucionario*, en el número de LA LIDIA, correspondiente al día 8 de Noviembre de 1886.

El sábado 9 del mes actual recibí una carta particular del Sr. Mazzantini, á la cual contesté con la siguiente:

«Sr. D. Luis Mazzantini.—Muy señor mío: en contestación á la carta de V., fechada ayer, me apresuro á manifestarle, como hombre que soy muy bien nacido, á Dios gracias, que siéndome completamente indiferente la personalidad de V. como la de todos los toreros, cuando juzgo actos relacionados con su profesión, no he tenido la menor intención de ofenderle á V. en su dignidad personal en mi artículo *Un revolucionario*. Mañana publicará un número extraordinario LA LIDIA, en el cual trato este asunto de un modo que espero dejará á V. satisfecho. Después que lea V. el artículo de LA LIDIA, estará á las órdenes de V., como V. lo desea y yo no rehuyo.—De V. S. S.—Antonio Peña y Goñi.—Biblioteca, 4, y Abril á 9 de 1887.»

El martes 12, á las diez de la mañana, recibí nueva carta del Sr. Mazzantini,

leída la cual me avisté inmediatamente con los Sres. D. Mariano de Cavia y don Joaquín Mazas, quienes aceptaron en el acto mi representación para entenderse con dos amigos del Sr. Mazzantini.

A las siete de la tarde del viernes 15 del actual, recibí de los Sres. Cavia y Mazas una carta, que copiada al pie de la letra, dice así:

«Sr. D. Antonio Peña y Goñi.—Muy señor nuestro y distinguido amigo: Encargados de representar á V. en el asunto que habían de tratar con nosotros los señores D. José Armero y D. José Sagasta, tenemos el gusto de participarle que hoy nos hemos avistado con dichos señores en la redacción de *El Liberal*, habiendo terminado la entrevista con la mútua comunicación de las cartas que á continuación ponemos en conocimiento de V., copiando la que nosotros hemos dirigido á dichos señores, é incluyendo adjunta la que ellos nos han dirigido.

» Dice así la primera:

» Sres. D. José Armero y D. José Sagasta.—Muy señores nuestros: Cumpliendo la misión que el Sr. Peña y Goñi nos confiara, y después de leído detenidamente el artículo *Un revolucionario*, en el cual se habla del espada Luis Mazzantini, y no de D. Luis Mazzantini y Eguía, y leídos con detenimiento los comentarios puestos á dicho artículo en el número de LA LIDIA de 10 de Abril actual, creemos que la reproducción de las líneas que van á continuación, y que forman parte de estos comentarios, les hará ver á ustedes que estaba tan lejos del ánimo del señor Peña y Goñi ofender en su vida privada al Sr. Mazzantini, que aun para el caso de que en un exceso de susceptibilidad encontrara agravio en donde no lo había, se prestaba de grado á retirar toda palabra ó concepto que pudieran ser estimados como ofensivos.

» He aquí las líneas á que nos referimos:

«Como la personalidad de Mazzantini nos es de todo en todo indiferente, como nos lo son las personalidades de todos los toreros, siempre que juzguemos actos que se refieren á la profesión; y no habiendo existido en nosotros ni la más remota idea de zaherir á Mazzantini en su vida privada, en la cual nos guardaremos muy bien de entrar ahora y siempre, claro es que cualquiera rectificación que Mazzantini recabara de nosotros, constituiría para nosotros, no una molestia, sino una verdadera satisfacción.»

» Por lo que se refiere á la reproducción del artículo *Un revolucionario*, claro es que no tenía otro objeto que el de hacer patente la ausencia en él de toda ofensa.

» Esto es lo que nosotros debemos manifestar á Vds. en nombre de nuestro apadrinado.

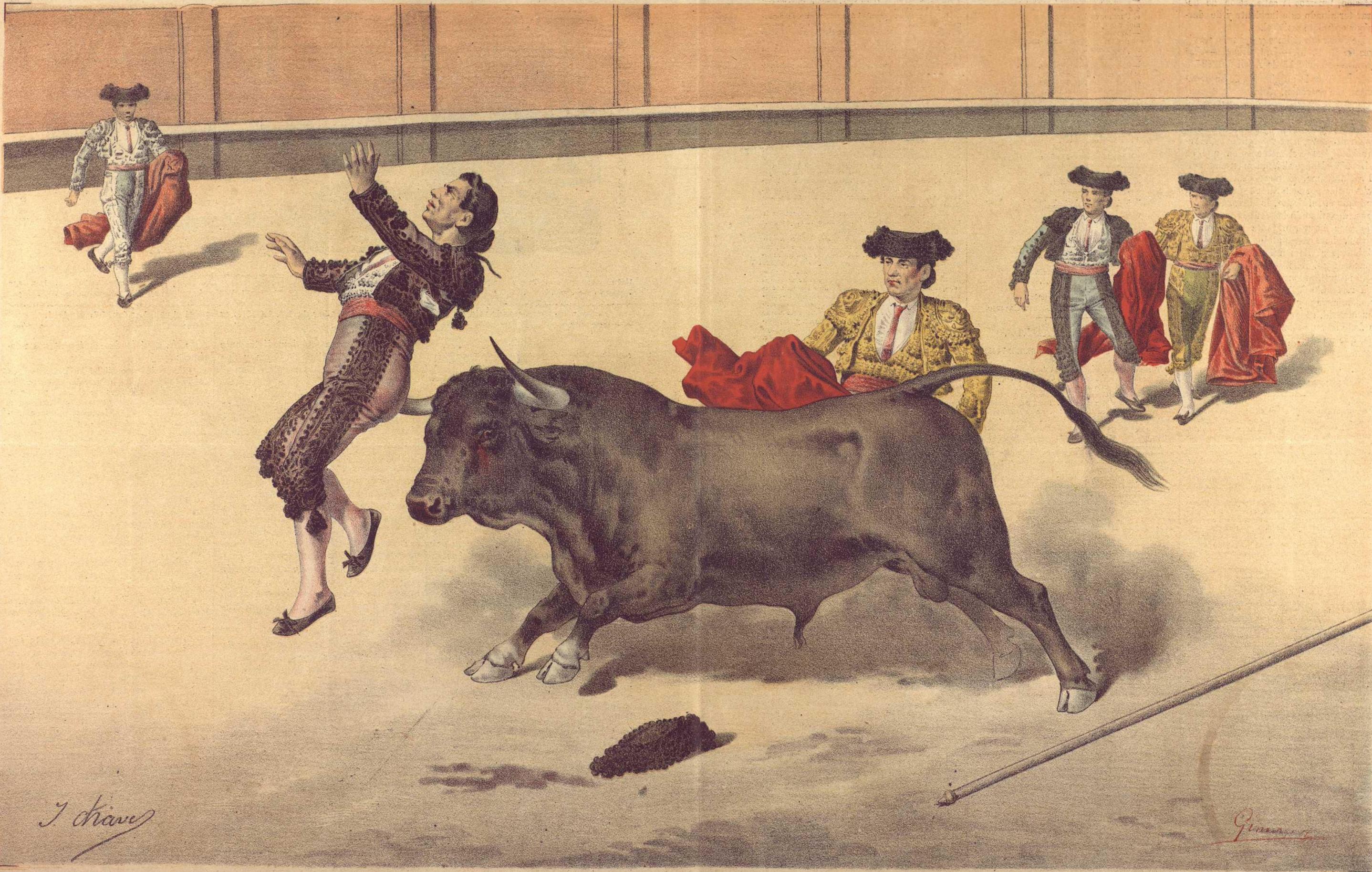
» Somos de Vds. afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—Mariano de Cavia.—Joaquín Mazas.

«Adjunta enviamos á V. la carta con que los Señores Armero y Sagasta han respondido á la nuestra, y con lo cual queda satisfactoria y completamente terminado este asunto.

» Así tenemos el gusto de comunicárselo á V. y de repetirnos afectísimos amigos y servidores, Q. B. S. M.—Mariano de Cavia.—Joaquín Mazas.—Madrid 15 de Abril de 1887.»

La carta de los Señores Armero y Sagasta, dice textualmente así:

«Sres. D. Mariano Cavia y D. Joaquín Mazas.—Muy señores nuestros: en vista de la carta que nos dirigen ustedes, en nombre del Sr. Peña y Goñi, por lo que vemos que no ha estado en el ánimo de dicho señor el inferir ninguna ofensa á nuestro apadrinado Sr. Mazzantini y que se ha limitado tan solo, en uso de su derecho como crítico, á juzgar actos de su



profesión, tenemos la satisfacción de declarar terminado este incidente y de darnos por completo satisfechos.

De Vds. afectísimos y seguros servidores Q. B. S. M.—José Armero.—José Sagasta.—Madrid 15 de Abril de 1887.»

Después de la publicación de los documentos que preceden, réstame únicamente mandar la expresión de mi gratitud á mis queridos amigos y compañeros los señores Cavia y Mazas, cuya conducta en la ocasión presente, hace imposible toda reciprocidad. Desde el momento en que se pusieron á mi disposición, con espontaneidad cariñosísima, el martes último, hasta el viernes por la tarde en que dejaron terminado el incidente, los Sres. Cavia y Mazas, descuidando las árduas tareas del periodismo á que con tanta brillantez se dedican, han respondido con solicitud inolvidable al llamamiento del amigo y del compañero. Reciban ambos el testimonio de mi profundo reconocimiento.

Y recíbanlo á la vez todas aquellas personas, amigos y desconocidos, que tanto en Madrid, como desde provincias, me han dado afectuosísimas pruebas de simpatía, que no olvidaré jamás.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

NUESTRO DIBUJO.

Representa una terrible cogida que sufrió en la Plaza de Madrid el infortunado banderillero Lagares.

Mamel Lagares era, según dice Neira en *El Toreo*, banderillero andaluz, valiente y que cumplía bien en lo general. Antes de serlo, se metió á matar toros, pero volvió á ser banderillero, y lo era muy aceptable.

En la corrida verificada en Madrid el día 10 de Mayo de 1877, lidiáronse seis toros de Veragua por las cuadrillas de Curruto, Hermosilla y Cara-ancha. Salió el quinto, llamado *Miserable*, negro, listón, bragado, chorreado, ojulado y cornicorto.

Lagares tomó la puya de manos del picador Bartolés para dar el salto de la garrocha; se fué al toro; se encontraron los dos en el centro de la plaza; clavó el palo y se elevó; pero medidos mal los tiempos, cayó al lado derecho de la res, ésta se volvió, le dió por tres veces varios derrotes y le causó una grave herida.

Al ocuparse de este hecho, hacia *El Enano* el siguiente comentario:

«Ningún capote acudió oportunamente; ningún capote estaba colocado en su puesto; ningún torero se había preocupado con la posible cogida de un compañero en suerte tan difícil; nadie tiene la culpa del fracaso; todos pudieron evitarlo; algunos debieron prevenirlo: no queremos decir más.»

El desdichado Lagares se restableció al cabo de algún tiempo, pero acometido de hipocondría, según se dijo entonces, se suicidó en Sevilla, degollándose con una navaja de afeitar, el día del Corpus, 20 de Junio de 1878, á las cinco de la tarde.

¡ALLÁ VEREMOS!

Ya empezó la diversión, predilecta, de los toros, y ya cristianos y moros tienen que dar su opinión. Lo mismo el aficionado que la gente del oficio, expone cada uno el juicio que encuentra más de su agrado. Y según las aficiones ó según las simpatías, apoyan sus teorías con las siguientes razones: —«Cosas notables, de fijo, hemos de ver por la traza este año, que está en la plaza el maestro Lagartijo. —Y matar toros *al pelo*, que es lo de más interés para acercarse á la res ninguno como Frascuelo. —Tampoco el Señor Don Luis se quedará atrás, que es ducho, y ya va sabiendo mucho, según observa el país.

—Pues yo, ó muy poco discurre, ó como quiera apretar el Curruto, va á quedar mejor que todos, el Curro. —Lo mismo que Angel Pastor, que es un muchacho excelente; torerito inteligente y aceptable matador.

—Con capote y banderillas, soberbios, qué duda tiene: como que en la gente viene lo mejor de las cuadrillas.

—Es verdad: y hasta sospecho (por más que es cosa muy rara), que se pondrá alguna vara, en que se entre por derecho.

—En fin, que ó mucho me engaño, ó con tales elementos, vamos á salir contentos y entusiasmados este año.»

Tales son las opiniones que se oyen todos los días, según son las simpatías, ó según las aficiones.

Yo no digo bien, ni mal, ni mi opinión aventuro; pero tengo por seguro que, contando cada cual de los bravos lidiadores con su público escogido, que compone un buen partido de ciegos admiradores: por si éste halla vituperio en lo que al otro le agrada, va á haber cada bofetada que va á temblar el misterio!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 2.^a DE ABONO.—17 ABRIL DE 1887.

Toros de Miura. Cuadrillas, las de Lagartijo, Curruto y Mazzantini. Picadores de tanda, Calderón y Trigo. Hora de dar comienzo, las tres y media.

Rompió plaza *Cereso*; cá deno, bragado y meano, de preciosa lánima y bien colocado. Tomó cinco varas, dió tres caídas y mató cuatro caballos. Rafael admirable en los quites y extraordinariamente aplaudido. Mojino clavó un buen par cuarteando. Juan Molina otro en la misma forma, repitiendo Mojino con otro bueno. (Aplausos.)

Rafael, de esmeralda y plata, después de 19 pases y 16 medios, dió una envainada á paso de banderillas, media estocada perpendicular, delantera y atravesada, y descahelló al segundo intento.

2.^o *Sanguijuelo*; negro bragado y meano, bien puesto y bien armado. A la segunda vara, que correspondió á Trigo, dejó éste envainada la puya, perdiéndose una porción de tiempo hasta que la echó. Tomó el animalito tres varas, dió dos caídas y mató dos caballos. Almendro inauguró el segundo tercio con un excelente par, metiéndose de verdad; siguió Primito con uno delantero, y terminó Almendro con uno á la media vuelta.

Curruto, de celeste y oro, se las hubo con un asesino, y después de una faena de muleta trabajosísima, siendo desarmado una vez y perseguido varias, dió una estocada delantera, perpendicular y atravesada, que bastó para que el toro se echase.

3.^o *Mochuelo*; negro listón, recogido de cara y de cuerna y de menos libras que sus hermanos. Tomó seis varas, dió dos caídas y mató tres caballos. Turnó de primeras el Regaterín, que ha salido de la cuadrilla de Frascuelo para ingresar en la de Mazzantini, y clavó un gran par de frente; siguió Galea con un par desigual al cuarteo, terminando el Regaterín con un buen par cuarteando. Muchos aplausos á Regaterín. Mazzantini, después de un breve trasteo, tumbó al animal de un estoconazo hasta la mano. (Aplausos.)

4.^o *Cara de rosa*; negro, de libras y un poco bizco del derecho. Tomó seis varas, dió cuatro caídas y mató un caballo. Entre Juan Molina y Mojino clavaron á *Cara de rosa* dos pares y medio, al cuarteo, correspondiendo el medio á Juan. Rafael, después de cinco pases, despachó á su enemigo de una inmensa estocada contraria, de puro meterse. (Ovación.)

5.^o *Canito*; cárdeno, listón, salpicado de los cuartos traseros, bragado y meano. Tomó siete varas y dió cinco caídas. Trigo dejó clavada una vez la vara cerca del codillo, quitándola Guerrita con gran serenidad y muchos aplausos.

Entre Primito y Almendro clavaron al bicho tres pares al cuarteo, con aplausos, y Curruto despachó á la fiera de una estocada arrancando trasera, siendo volteado sin consecuencias. (Aplausos.)

Cerró plaza *Estornino*; negro listón, bragado y meano. Tomó seis varas, dió una caída y mató un caballo. Entre Galea y Regaterín clavaron tres pares, y Mazzantini dió fin á la corrida y al toro de un sablazo contrario. (Pitos.)

RESUMEN.

Buena corrida con respecto al ganado. Los toros de Miura, buenos mozos, finos, bien colocados y de libras, tuvieron todas las condiciones exteriores de un excelente ganado de lidia. Mucho nos equivocamos si las reses no llegaban á las seis hierbas. La Empresa, que tantas censuras tiene que aguantar cuando presenta toros entecos y de menguada estampa, es acreedora á un aplauso sincero

cuando cumple con su deber. Un aplauso, pues, al Sr. Menéndez de la Vega.

El primer toro se asombró á la salida, pero se desengañó pronto, se recreció y fué duro, certero y de poder. El segundo empezó también asombrándose como el anterior, y con la vara que le dejaron clavada, se repuchó por completo, á pesar de lo cual en tres entradas dejó sin vida á dos caballos. El tercero fué certero y tardo. El cuarto trajo poder en los pitones, así como el quinto; y el sexto entró con voluntad, aunque con blandura.

En banderillas, aunque desafió alguno, como el segundo, todos dejaron llegar y la prueba es que pocas tardes habrá habido en que los banderilleros merezcan menos censuras. A la hora de la muerte, ya se verá cómo llegaron al learse el trabajo de los matadores.

Rafael.—¿Por qué se desconfió para matar á su primer toro? ¿Porque tenía piernas? Pues si tenía el toro sobradas facultades, ¿á qué vino aquel toro de muleta, en el cual no hubo más que un pase natural? ¿A qué resabiar al animal con telonazos, pases con la derecha y capotazos sin cuento, por parte de los banderilleros? ¿No hubiera podido Rafael apoderarse el solo de un toro que acudía siempre al trazo sin extrañarse, sin cortar el terreno, sin desparramar la vista, sin hacer, en una palabra, nada de lo que puede justificar en ciertos casos las aprensiones de un matador?

La prueba de todo lo que venimos diciendo está en la muerte que dió Lagartijo á su segundo toro, que tenía iguales condiciones que el primero.

Acompañado nada menos que de ocho hombres se dirigió Rafael al animal. ¿Le hizo falta alguno de ellos, uno siquiera, para apoderarse del toro, como se apoderó en seguida el matador con sólo cuatro pases? Una vez igualado el toro, Rafael hizo coraje, arrancó como arrancan los valientes, se dejó caer en la cuna admirablemente, hundiéndose el estoque hasta la bola y salió... como salen los matadores verdad, rebocado con el toro y de frente, rehecho en cuanto libró la cabeza y viendo caer á sus pies al poco rato al enemigo. Arrancó, se embrocó y vació como hace mucho tiempo no lo ha hecho en la Plaza de Madrid, y el público le tributó entusiastas aplausos, á los cuales une el suyo insignificante, pero sincero, Don Jerónimo. Así siempre, Rafael!

En la brega estuvo Lagartijo trabajador y oportuno, dió alguna larga, hizo recortes y consumió quiénes con medias verónicas, verificando todo este trabajo con esa elegancia y ese aplomo ante los cuales caen de hinojos los más eucarnizados enemigos del famoso diestro cordobés. En la dirección muy descuidada. Lo de ir al toro *arropado* con ocho hombres, estamos seguros que no volverá á sueder.

Curruto.—Le tocó, con el segundo toro de la corrida, una *pregonao*, como dicen los toreros. Sufrió coladas, se dejó desarmar, corrió, tropezó, sudó, trasudó, y acabó por cambiar la peseta, harto de cansancio y de bilis. Se puede pedir más á una *utiosinerasta* como la de D. Fraucisco? Sería un pecado censurarle, cuando en realidad tuvo forzosamente que sacudir su proverbial pereza y gastar en un cuarto de hora lo que quizá no gaste en toda la temporada. Además, Curruto no se huyó, y como el toro hubiera hecho huir á más de cuatro, quedó el hombre, en nuestro concepto, en buen lugar.

Su segundo toro le dió una lección. Arrancó el matador cuarteando, lo cual quiere decir que llevaba la muleta en los pies, pero el bicho arrancó también; pero como se fué derecho á su matador, claro es que le enmendó el terreno, y como la muleta iba pegadita al cuerpo, por innecesaria, el animalito no tuvo más que tomarla naturalmente para encontrarse con el cuerpo del matador y dar con éste en el suelo. Fortuna que no hizo por Curruto, y éste salió ileso por haberle encunado matemáticamente el toro. Curruto oyó aplausos, por su deseo de aprovechar y quedar bien. En la brega metió el capote tres veces, salvo error de pluma ó suma.

Mazzantini.—Dos toros, dos estoconazos hasta la bola, caídos con la rapidez de un tren expreso. Ni visto ni oído. En el primero, arrancó el matador un poco largo, pero derecho y valiente, y salió hecho una masa compacta con el toro. En el segundo, hirió muy bajo del lado contrario por meter el brazo á cabeza pasada, mereció á la estatura colosal del matador y á sus piernas ligerísimas. Escuchó muchos aplausos en el primero y algunos silbidos en el segundo. En la brega muy trabajador y oportuno, pero desluciendo su trabajo, por venir al lado y después del de Rafael.

Guerrita.—Nos permitimos colocar en este puesto de honor al simpático Rafael Guerra, que si no mató toros ayer tarde, ayudó mucho á que otros los mataran. No hay palabras con qué elogiar el trabajo tan hermoso por su discreción, su valentía y su oportunidad que hizo ayer Guerrita. Incansable, siempre en su puesto, corriendo los toros, abriéndolos, cerrándolos y refrescándolos, haciendo quites, recortando, colocándose siempre donde debía y toreando de medio cuerpo arriba, que es como se torea de verdad, Guerrita escuchó grandes aplausos durante toda la corrida, y quedó en las simpatías de los aficionados á una envidiable y justificadísima altura, como peón de lidia. Bravo, Guerrita!

Los banderilleros fueron aplaudidos todos y sería injusto establecer rivalidades cuando tan bien cumplieron todos con su deber, salvo ligerísimas excepciones que no vale la pena de señalar.

Los picadores llevaron porrazos mayúsculos y como esto es lo que hoy se les pide, hay que aplaudirlos.

La Presidencia acertada. La entrada un lleno.

D. JERÓNIMO.